

EDITORIAL

Volver a los inicios

Hoy en día, cuando asistimos a eventos científicos tales como simposios, congresos, charlas, talleres, o cualquier tipo de reunión científica, donde los investigadores y sus alumnos (aquellos que buscan la luz de la ciencia) comparten y debaten sus hallazgos científicos, nos encontramos ante un escenario similar en casi todos los aspectos; posters, presentaciones magistrales, foros con expertos, el afán de aparecer en las memorias escritas, los cocteles, etc. No es muy diferente cuando abrimos nuestro computador, y accedemos a un buscador de artículos científicos tal como Pubmed o incluso, el a veces infame, Google Scholar. Cualquier búsqueda nos arroja resultados similares en un aspecto; la gran mayoría solo expone resultados positivos, o resultados en los que los investigadores han encontrado algo que se “ajusta” a sus expectativas, y digámoslo de alguna manera, algo que ellos pueden vender.

Pero es en este punto cuando uno se pregunta, ¿es esto correcto? ¿bueno? ¿ético? Bien, no quiero entrar en el recurrente debate de los últimos años acerca de las publicaciones científicas. Entonces, el lector se preguntará ¿por qué puse este tema en el tintero? La respuesta es sencilla, todo nace de lo que se debería denominar el derecho a fracasar o deber de dar a conocer los fracasos. ¿y cual es el derecho a fracasar? ¿por qué es un deber dar a conocer los fracasos? Como docente del programa de microbiología, además de haber sido estudiante durante muchos años de mi vida, creo que jamás dicté o recibí una charla que me dijera cuál es la importancia de fracasar. Soy consiente que un simposio o un congreso de fracasos puede ser una idea algo descabellada, pero creo, que las nuevas generaciones, que aquellos a los que nosotros de manera amable llamamos semillas, deben conocer aquel lado de la moneda que como científicos no nos gusta mostrar, el lado oscuro de la luna si queremos denominarlo de una forma romántica. Aquel lado, el lado prohibido, la zona del fracaso científico, es algo que, como docentes, tutores, o directores de trabajos finales de grado, deberíamos enseñarles a nuestros pupilos.

Y es ahí donde planteo mi idea, la de volver a los inicios. De pronto, el concepto es confuso, pero como lo veo, es replantearse un nuevo inicio ¿Acaso los padres de la microbiología como son Louis Pasteur, Robert Koch, o Paul Ehrlich no tuvieron fracasos? ¿Acaso la microbiología es la ciencia de éxito eterno? Evidentemente, la respuesta a la primera pregunta es sí y la respuesta a la segunda pregunta es no. Es por eso, que hoy nuestros pupilos deben conocer el concepto de la ciencia desde el fracaso. Para muchos, ese concepto es malévolo, y se tiene que evitar a toda costa. Es perfectamente entendible que cualquier estudiante quisiera solo abordar el éxito, pues desde la academia hemos impulsado solo eso. Tanto lo hemos impulsado, que, para vergüenza de la misma ciencia y la academia, se

han venido incrementando el número de científicos que recurren a la deplorable práctica de falsificar los resultados. No, el fracaso es necesario, nuestros alumnos deben conocerlo, para familiarizarse con él, realmente aprender de éste, y que sepan sobrellevar ante los resultados negativos. Desde la academia debemos volver a los orígenes y entender que la ciencia desde la concepción moderna debe ser aquella que nace del ensayo y error (hago énfasis en la palabra error). Nuestros estudiantes deben recibir de nosotros como docentes una verdadera visión del lado negativo de la ciencia, pues muchos de los futuros profesionales que se están formando en nuestras aulas se enfrentarán alguna vez al fracaso y a los malos resultados (no voy a negar que mi mayor dicha como profesor es que ninguno de mis estudiantes caiga en eso).

Hago con esto un llamado, para que la academia se plantee la necesidad de exhibir y enseñar el fracaso como herramienta de enseñanza ;que bueno sería que en un simposio invitáramos a colegas que tengan resultados negativos para mostrar a nuestros estudiantes! Quiero concluir con una cita de uno de mis autores favoritos, Julio Verne, que dice *“La science, mon garçon, est faite d’erreurs, mais d’erreurs qu’il est bon de commettre, car elles mènent peu à peu à la vérité”* que traduce al español *“La ciencia, muchacho, está hecha de errores, pero errores que es bueno cometer, porque conducen poco a poco a la verdad.”*

Daniel Arturo León Rodríguez, MSc., PhD.
Docente investigador del Programa de Microbiología – Seccional Pereira.